

Foto de portada: Lauristely Peña

Adán la vio primero
incitó
insistió
a la llegada de Dios no quise culparlo
pensé que en el último momento
de ser preciso
él diría la verdad
le miré a los ojos
cuando Dios lanzó la pregunta
intuí el peligro
me sentí desnuda
el índice de Adán se levantó contra mí
Dios no es tonto
y conoce muy bien a sus hijos
pero siempre nos ha dejado elegir
nos miró con tristeza
e impartió justicia
al final
fue mejor así
él no hubiera soportado

Mulata en el malecón

Ella entreabre las piernas
no esconde pudor su minifalda
ni *titilan azules los astros a los lejos*

la tatarabuela ruborizábase
ocultaba bajo el sayón los apretones

el temblor por la aversión y el agravio

el viento de la noche gira en el cielo y canta

el desafuero de la sal sobre la piedra

principios de las curvas descubiertos

donde otrora fue la mancha del ultraje

donde el blanco profanó la tersura del ébano

el índice invita al oscuro propósito

se acerca el objetivo y lo detiene

con su golpe de cintura lo derriba

luces y sirenas contra el mismo muro

nosotros los de entonces ya no somos los mismos

él viene al festejo y a la amnesia

no recuerda el ardor de sus ancestros

ni sonrójale la culpa de la afrenta

ella omite la lágrima de la abuela

olvida la historia tantas veces repetida

la subvierte

blande las sutiles armas

esclaviza

muchas veces la venganza

perdón

la vergüenza

es un golpe de olvido en la memoria

—

Yanelys Encinosa Cabrera, poeta cubana, licenciada en letras, autora de la antología *Luz sin estribos* (Nuevas voces editores, 2019), Medellín, Colombia.